

LA INFAME TURBA / ANDRÉS MARÍN CEJUDO



ELISABETH DOMINGUEZ

FRANCISCO NAVARRO / Música

Camino de perfección

A Francisco Navarro (Bujalance, Córdoba, 1969) le sobrevino la vocación musical como una extraña necesidad que le ayudó a llenar los vacíos que iban horadando su infancia de niño hipersensible y solitario. Quiere decirse que aquel pequeño inseguro y lleno de miedos encontró un asidero vital al que agarrarse con fuerza. Tanto lo hacía, que podría decirse que se mortificaba cada noche en sus estudios musicales. A los siete años comenzó a pelearse con notas e instrumentos. A los doce ya componía. Esta precocidad, alentada por uno de sus maestros, el tenor Pedro Lavirgen, demuestra el talento casi innato del hoy director de la Orquesta Sinfónica de Huelva, lo cual no quiere decir que sea positivo. «El talento no es una cualidad positiva, lo son más el trabajo y el sacrificio». Su talento –su genio, por decirlo así– le llevó a una errática carrera de estudios musicales que nunca le terminaba de satisfacer del todo. Fue así desde que con apenas 13 años cogió un tren en Bujalance y se plantó en Sevilla delante del catedrático de Composición, el maestro Manuel Castillo. «Quiero que me enseñe», le dijo en una época en la que Nava-

rró pasaba las noches sin dormir escribiendo música. «Cuanto más, mejor; era una forma de suplir otras carencias», confiesa hoy.

Su talento le llevó, por ejemplo, a completar todos los estudios de armonía en un año, cuando normalmente se requieren cinco para hacerlo. Mientras, en su pueblo, seguía componiendo de forma casi intuitiva: marchas, pasables... Un verano se encerró a pasar a máquina una enciclopedia musical que se aburría en el casino de su pueblo. Esta formación entre brillante y caótica, tan propia de las gentes tocadas por la varita de los dones, le fue conformando una suerte de fama de niño prodigio, de talento en ciernes a punto de estallar. A los 16 años ya dirigía la banda de su pueblo y la de

otros vecinos, como El Carpio, donde conoció a lo que hoy es su mujer, con la que tiene un niño de dos años. «Mis carencias eran tan fuertes, que hice de la música mi vida entera, hasta el punto de que entre ensayo y ensayo entraba en unas depresiones tremendas», dice.

Su primer salto serio le llegó a los 18, cuando de la mano de Lavirgen llega a Madrid para dirigir coros y zarzuelas. Sin estudios de dirección, le nombraron director titular de una compañía. Navarro siguió aferrado a su vocación como lo más importante de su vida, como quien se agarra a una rama que le salva de caer el vacío. Con esa fuerza casi sobrenatural tomó impulso para marcharse a la capital europea de la música, Viena, donde pudo acceder

tras un duro examen en la institución más importante del mundo, la Hochschule Fur Musik. Aquel año fue uno de los cinco elegidos entre los más de 200 aspirantes. Allí comenzó su formación en dirección de orquesta, que luego completó en Cuba, un país que le marcó profundamente. En Málaga, más tarde, ganó la plaza de catedrático de Composición.

Podría decirse que hoy Francisco Navarro ha cumplido su sueño. Podría decirse más: «Yo hoy me podría morir tranquilo, he vivido más de lo que me corresponde, no tengo miedo a nada, ni a la muerte ni a las enfermedades, estoy en paz conmigo y con el mundo». Esta confesión la hace quien ha sentido altísimas experiencias intelectuales con la música. Otra persona no las alcanzaría ni aunque pudiera vivir siete veces. «La música no es recrear sonidos bellos». Es mucho más, claro. Con ella ha llegado a un estado de cuasiperfección espiritual. Durante estos años, ha ido resolviendo la enorme ecuación, ese vasto edificio del saber que es la creación musical. Aquel niño hipersensible que encontró un camino para su vida es hoy un hombre pleno y satisfecho.



La Biblia

Los gustos musicales de Francisco Navarro fluctúan entre los polos opuestos de los compositores de música pura y los totalmente emocionales: Bach, Mozart, Mahler, Wagner... Entre los muchos libros que ha leído en su vida, se queda con la Biblia, tanto desde el punto de vista cristiano como el de reflexión vital. «Te enseña una forma de afrontar la vida y de conocer su contenido», explica.

combatir el hambre, proyecto de todos



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



HAZTE SOCIO

902 40 07 07
www.manosunidas.org

HAZTE VOLUNTARIO